

¡A POR EL ESTE!: LOS INTERESES DE LA INDUSTRIA EUROPEA OCCIDENTAL EN LA AMPLIACIÓN DE LA UE

CORPORATE EUROPE OBSERVATORY

RESUMEN:

Desde la caída de los regímenes comunistas de Europa Central y Oriental, los dos *lobbies* empresariales europeos más poderosos – la Mesa Redonda Europea de Industriales (ERT) y la Patronal Europea (UNICE) – están promoviendo la rápida integración de estas nuevas economías de mercado en la Unión Europea. Una enorme oferta de mano de obra barata y muy cualificada junto con la incorporación de 150 millones de consumidores al Mercado Único hace de la ampliación una oportunidad muy atractiva para las empresas occidentales. Desde el punto de vista de la ERT, “Es como si hubiéramos descubierto en nuestro umbral un nuevo Sudeste asiático.”

MOVING EASTWARD!: THE INTERESTS OF WESTERN EUROPE CORPORATIONS AND THE PROSPECT OF EU ENLARGEMENT

CORPORATE EUROPE OBSERVATORY

SUMMARY:

Since the collapse of Central and Eastern European communist regimes, the two most powerful European corporate lobby groups - the European Roundtable of Industrialists (ERT) and the employers' confederation (UNICE) - have promoted the expeditious integration of these newly market-oriented economies into the European Union. An enormous supply of high-skilled, low-wage workers and the addition of some 150 million consumers to the Single Market makes the prospect of enlargement wildly exciting to Western corporations. In the ERT's view, "It is as if we had discovered a new South-east Asia on our doorstep."

Corporate Europe Observatory. ¡A por el Este!: los Intereses de la Industria Europea Occidental en la Ampliación de la UE.

A los grupos de presión que representan los intereses de las principales multinacionales europeas les sobran razones para estar satisfechos con el actual modelo de ampliación al Este de la Unión Europea (UE). A pesar de ello, han intensificado sus esfuerzos de lobby para asegurarse de que la ampliación se lleve a cabo con rapidez y de forma que favorezca los intereses de la industria. Desde el derrumbamiento de los regímenes comunistas de Europa Central y del Este, los dos grupos de presión europeos más poderosos, la Mesa Redonda Europea de Industriales (European Roundtable of Industrialists, ERT) y la patronal europea (UNICE, Unión de Confederaciones Industriales y Patronales de Europa), se han esforzados en lograr la rápida integración de estas nuevas economías de mercado en la Unión Europea. La perspectiva de la ampliación, con su enorme suministro de trabajadores altamente cualificados a bajo coste y 150 millones de nuevos consumidores, les hace la boca agua: “Es como si hubiéramos descubierto en nuestro umbral un nuevo Sudeste asiático.”ⁱ

Los países del Este que hacen cola para acceder a la UE están sometidos a pruebas draconianas, ya que una condición indispensable para lograr la entrada es la adopción absoluta del modelo de desarrollo económico de libre comercio. Esto implica la reestructuración de las economías y la expansión de la infraestructura de transporte, la adopción de todo el cuerpo legislativo de la UE, la reducción del papel del Estado y una dependencia creciente de la inversión directa extranjera. Aunque la conveniencia de dicho modelo, con lo que implica de dominio de grandes empresas occidentales, es objeto de un debate cada vez mayor en los países del Este, las negociaciones con la UE no dejan lugar a otras alternativas. Es sin duda una experiencia dura para dichas sociedades, que tras la caída del muro abrigaron sueños de desarrollar una economía más democrática, justa y sostenible.

1. AMPLIACIÓN: CUANTO MÁS GRANDE MEJOR

La ERT, fundada en 1983, está compuesta por unos 45 “magnates” de las mayores multinacionales europeas, entre las que se encuentran Bayer, British Petroleum, Ericsson, Fiat, Iberdrola, Nestlé, Repsol, Shell y Siemens.ⁱⁱ Aunque es la gran desconocida, la ERT ha sido una de las principales fuerzas políticas de la escena europea durante más de una década. Su libre acceso a los más altos cargos políticos nacionales y europeos ha sido la clave de su éxito para ayudar a diseñar la agenda política de la Unión Europea, en la que se incluye la creación del Mercado Común, la enorme expansión de las infraestructuras de transporte o la Unión Económica y Monetaria. Los resultados de la influencia de la ERT son inconfundibles: un cambio gradual hacia políticas que favorecen cada vez más a las grandes empresas transnacionales y la globalización económica.

Durante los últimos años, la ERT se ha subido al carro de la ampliación de la UE, y con mucho afán ha recetado ajustes estructurales a los países que aspiran a ser miembros de la UE. La de la ERT no ha sido la única voz lanzando ese mensaje en la UE, UNICE, la patronal europea, se ha unido al mismo coro. UNICE, ha sido la voz oficial de la industria en la UE desde 1958, lo que le ha dado carta blanca para acceder con facilidad a las instituciones europeas.

Corporate Europe Observatory. ¡A por el Este!: los Intereses de la Industria Europea Occidental en la Ampliación de la UE.

Para ambos grupos, el actual proceso de ampliación es como un sueño hecho realidad. Permite a las empresas acceder sin trabas a nuevos mercados, pero también les ofrece la oportunidad de trasladarse sin problemas a países vecinos, de bajos salarios, desde los que pueden abastecer a los mercados de Europa occidental. A UNICE le entusiasma la ampliación, y el correspondiente aumento del Mercado Común: “El mercado interno de la UE se verá ampliado en más de 100 millones de consumidores, con ingresos en aumento. Para ponerse al día con las economías de la Europa de los 15, los países de Europa Central y del Este necesitan efectuar una gran inversión en infraestructura y equipos de producción. La UE de los 15 predice un superávit comercial con los países candidatos que durará más de una década”, es el mensaje de UNICE.ⁱⁱⁱ Aunque feliz de incluir el mayor número de candidatos posibles en las negociaciones para la adhesión, UNICE piensa que un requisito indispensable es que los candidatos sean capaces de adoptar toda la legislación relativa al Mercado Común. Por dicha razón, UNICE propone negociaciones paralelas con los países que no están incluidos en la primera ronda, para alcanzar un acuerdo que incluya los elementos esenciales del Mercado Común. Para ayudar a realizar el proceso de ampliación, UNICE creó un grupo de trabajo sobre la ampliación, y ha asignado expertos para cada país candidato. “Van allí, por un lado tratan de ayudar a nuestras federaciones o a los representantes de la industria de dichos países a que se adapten al *acquis communautaire* y por otro ayudan a la red de UNICE a comprender mejor los problemas que se encuentran y a ser capaces de dar recomendaciones a la Comisión.”^v

2. NUEVOS MERCADOS EN EL ESTE

Las multinacionales de Europa occidental ven los países del Este como un mercado enorme a la espera de ser conquistado, así como una reserva de fuerza de trabajo muy barata y altamente cualificada. De acuerdo con la ERT, la ampliación es fundamental: “Traerá enormes beneficios económicos. Esos países traerán nueva gente, muchas cualificaciones, tecnología, educación, know-ow. Traerán recursos materiales, entre los que se incluyen tierra y energía, y traerán mercados para nuestros productos.”^{vi} El entusiasmo de UNICE acerca de los posibles beneficios no es menor. “En Europa occidental tenemos mercados maduros,” explica Zygmunt Tyszkiewicz, entonces Secretario General de UNICE. “Ya consumimos todo lo que somos capaces de consumir. No puedes conducir dos coches al mismo tiempo. Así que tenemos una economía de crecimiento lento... Al Este tenemos cerca de cien millones de personas con gustos sofisticados que carecen de los artículos que nosotros ya consumimos. Necesitan esos artículos.”^{vii}

Ambos grupos están de acuerdo en que los países del Este deben someterse a un riguroso ajuste estructural antes de acceder a la UE. Las políticas económicas deben armonizarse con las establecidas por la Unión Europea, y sus mercados abrirse del todo a los bienes, servicios e inversiones occidentales. En otras palabras, se espera que los gobiernos renuncien a controlar sus economías, sentencia de muerte para muchos negocios locales.

3. LA ERT Y LA AMPLIACIÓN

La ERT ha centrado sus esfuerzos en la Comisión Europea y en los gobiernos de Europa Central y del Este, a los que asesora por medio de los Consejos Industriales para la Expansión (Business Enlargement Councils, BECs). En su último informe sobre el tema, la ERT afirma que las inversiones de las grandes empresas en la región sólo traen beneficios para ambas partes.

En 1997, la ERT reforzó sus actividades en este campo creando un grupo de trabajo especializado en la ampliación al Este, bajo la dirección del veterano de la ERT Percy Barnevik de la multinacional sueca Investor AB. En diciembre de ese año la ERT presentó su plan de acción para la ampliación en la cumbre de la UE de Luxemburgo, incitando a los líderes políticos a ‘integrar a todos los países candidatos en una Unión Europea más amplia, más competitiva y revigorizada’.viii Entre otras cosas, la ERT pedía “la transformación económica radical de los países candidatos”; para ayudar a conseguirlo anunciaba que sus empresas miembros iban a “cooperar directamente con la Comisión y a través de los Consejos Industriales para la Ampliación que se están estableciendo en los países candidatos”.ix

En febrero de 1999, el Grupo de Trabajo de la ERT sobre la Ampliación publicó *The East-West Win-Win Business Experience* (La Experiencia Comercial Este-Oeste Beneficiosa para Todos). Con el lenguaje habitual de la ERT, el informe quiere “promover la integración” y fomentar acciones que refuercen las relaciones económicas entre oriente y occidente. El informe incluye una serie de ejemplos de inversiones de empresas de la ERT en países del Este, los cuales emplea como apoyo a sus tesis de que las inversiones occidentales sólo traen beneficios, para ambos la UE y los países receptores.x

Sin embargo, esta tesis tan optimista no hace mención ninguna a las consecuencias negativas que la dependencia de las inversiones extranjeras ha tenido en el empleo y el medio ambiente de las sociedades del Este.xi Por ejemplo en Hungría las multinacionales representan hasta el 30 por ciento del producto nacional bruto (PNB). Las empresas del Este deben luchar, a menudo sin éxito, por competir con las grandes empresas, que se benefician de las enormes ventajas que les proporcionan su tamaño, el acceso a un capital barato, una tecnología superior y unos presupuestos masivos para publicidad. El que las multinacionales puedan producir grandes cantidades a menor costo con menos empleados les da una ventaja sustancial, pero también trae como legado el aumento del desempleo.

Unilever y Procter & Gamble son dos ejemplos de multinacionales occidentales que se han beneficiado del desigual campo de juego en Europa. Básicamente se han dividido el mercado del Este para productos de cuidado personal entre las dos, aunque en el proceso la mayoría de empresas nacionales han tenido que cerrar. Otro resultado fue el anuncio de Procter & Gamble de prescindir de 15.000 trabajadores de su plantilla internacional, afectando los despidos sobre todo a Europa occidental. El análisis tan positivo de la ERT contrasta con la tendencia en aumento de las multinacionales a recortar puestos y reducir costes.

Aunque es verdad que muchas multinacionales en occidente emplean cada vez tecnología más limpia, no siempre hacen lo mismo en el Este. Hay numerosos ejemplos de multinacionales que en el Este usan tecnología más sucia y estándares de producción más bajos que en Europa occidental. En general, las

Corporate Europe Observatory. ¡A por el Este!: los Intereses de la Industria Europea Occidental en la Ampliación de la UE.

consecuencias negativas de las inversiones de estas empresas en el medio natural son grandes, ya que la reducción de emisiones por unidad de producto no compensa el enorme aumento de volumen de producción. Las inversiones occidentales en países del Este se multiplican con rapidez, con flujos de inversión directa extranjera de 9.000 millones de euros.^{xii} Las empresas de la ERT han sido particularmente activas, en 1996 sus exportaciones al Este alcanzaron un valor de 70 millones de euros^{xiii}.

4. LOS CONSEJOS INDUSTRIALES PARA LA AMPLIACIÓN

La ERT ha establecido dichos consejos en Hungría, Rumania y Bulgaria, bajo el liderazgo respectivamente de Royal/Dutch Shell, Suez Lyonnaise des Eaux y Solvay, y tiene la intención de crear más en otros países. Estas instituciones están formadas por líderes industriales de empresas nacionales y multinacionales y por funcionarios gubernamentales de alto rango. Como admite el secretario general de la ERT, Wim Philippa, las empresas que forman parte de los consejos “por supuesto que tienen un cierto interés comercial en hacerlo”. Pero yendo más allá: “Es un proceso educativo, donde con la estrecha colaboración y apoyo de los gobiernos nacionales, estamos guiando, formando y conduciendo con rapidez a las industrias nacionales a una situación donde pueden entrar en la Unión Europea”.^{xiv}

La ERT va a emplear estos consejos para hacer circular su mensaje sobre competitividad, centrándose en la necesidad de realizar ajustes estructurales en los países del Este para que atraigan inversión extranjera. La feliz receta de la ERT incluye la liberalización de los mercados en los sectores energético, de transporte y telecomunicaciones y mayor inversión pública en infraestructura de transporte.

Aunque la ERT admite que la drástica reestructuración de las sociedades del Este causará problemas, le resta importancia. “El cambio estructural conlleva inevitablemente cambios en los patrones de empleo; se destruyen empleos en ciertas áreas pero se protegen y crean en otras. Cualquier efecto adverso a corto plazo en la UE y en los países de Europa Central y del Este será probablemente similar a aquellos que han sido consecuencia de la reciente reestructuración de la industria, como consecuencia de los cambios tecnológicos y de la globalización”.^{xv} De cualquier modo, a la ERT no le preocupan demasiado las heridas de la ampliación, como explica Keith Richardson, anterior Secretario General de la ERT: “Nuestro trabajo es decir que los beneficios potenciales son mucho más importantes”^{xvi}

Aunque ni el tratado de Ámsterdam (1997) ni el más reciente de Niza (2000), lograron acordar todas las reformas institucionales necesarias para la ampliación, lo que sí han hecho es consagrar dicha ampliación como una próxima realidad y uno de los principales objetivos de la Unión. Los países que están en la primera ronda, están desde hace ya tiempo ocupados en ponerse al día con los requisitos del Mercado Común, y de paso satisfaciendo el principal objetivo de los grupos empresariales de presión: un mercado armonizado y un régimen de inversiones liberalizado para todo el continente europeo.

Desde la perspectiva de los grupos ciudadanos, las cosas se ven de forma muy distinta. Un informe sobre las consecuencias de la globalización económica escrito por una coalición de grupos ecologistas de Europa Central y del Este

Corporate Europe Observatory. ¡A por el Este!: los Intereses de la Industria Europea Occidental en la Ampliación de la UE.

advierte contra “la globalización de los patrones de consumo excesivo y producción de riesgo... La marginación de las opciones de desarrollo sostenible”, concluye el informe, “a largo plazo demostrará ser perjudicial para la seguridad económica, social y ambiental de estos países.”^{xvii}

i Entrevista telefónica de CEO con Keith Richardson (por aquel entonces Secretario General de la ERT), 11 marzo 1997.

ii La lista completa de empresas representadas en la ERT se puede consultar en www.ert.be

iii Posición de UNICE sobre las consecuencias para la industria de la ampliación de la UE a los países de Europa Central y del Este, 2 diciembre 1997

iv El término *acquis communautaire* se refiere a todos los principios, políticas, leyes, prácticas, obligaciones y objetivos que se han acordado o desarrollado en la Unión Europea. Incluye la jurisprudencia de la Corte Europea de Justicia y establece la primacía de la legislación comunitaria sobre la nacional.

v Entrevista personal de CEO con Christophe de Callatäy, director de comunicaciones de UNICE, Bruselas, 18 noviembre 1998.

vi Entrevista telefónica de CEO con Keith Richardson, 11 marzo 1997.

vii Entrevista personal de CEO con Zygmunt Tyszkiewicz (por entonces Secretario General de UNICE), Bruselas, 18 marzo 1997.

viii ERT(1997). Warning to European Council over Enlargement, European Report, 10 diciembre 1997, III, pp. 3.

ix Ibid

x El informe de la ERT proporciona 17 ejemplos, cada uno de ellos se refiere a una empresa de la ERT en un país del Este. Las empresas son las siguientes: B.A.T., Suez Lyonnaise des Eaux, Philips y Royal Dutch/Shell en Hungría; Bertelsmann, BP, GKN y Saint-Gobain en Polonia; Krupp y Unilever en Rumania; Lafarge, Suez Lyonnaise des Eaux y Royal Dutch/Shell en la República Checa; Profilo Group en Lituania; Renault en Eslovenia; Siemens en Eslovaquia; Solvay en Bulgaria y Veba en Letonia.

xi CEECAP (1998). Report on the Impacts of Economic Globalisation and Changes in Consumption and Production Patterns. CEECAP. pp. 32-37.

xii Y una inversión acumulativa desde 1989 de más de 50.000 millones de euros. Fuente: Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo, BERD, Transition Report Update, abril 1998.

xiii ERT (1997). EU Enlargement: Message to all 15 EU Heads of State and Governments, 1 diciembre.

xiv Entrevista de CEO con Wim Philippa, Secretario General de la ERT, 16 diciembre 1998.

xv ERT (1999). The East-West Win-Win Situation, Bruselas, febrero, pp. 25

xvi Entrevista de CEO con Keith Richardson, Bruselas, 21 febrero 1997.

xvii CEECAP (1998). Report on the Impacts of Economic Globalisation and Changes in Consumption and Production Patterns. CEECAP. pp. 39.

BIBLIOGRAFÍA

ERT. Warning to European Council over Enlargement. European Report, diciembre 1997.

CEECAP. Report on the Impacts of Economic Globalisation and Changes in Consumption and Production Pattern, 1998.

ERT. EU Enlargement: Message to all 15 EU Heads of State and Governments, diciembre de 1997.

ERT. The East-West Win-Win Situation. Bruselas, febrero 1999.